

1. ¿QUIÉN ES QUIÉN?





“A Dios nadie lo ha visto” dice San Juan (Jn 1, 18), pero sabemos que está con nosotros. Tenemos muchos lugares o personas en las que podemos identificarlos. Hay muchos ejemplos y experiencias que nos iluminan en nuestro periplo por ese mar de la vida que en unas ocasiones está en calma, y en otras se desatan grandes tempestades.

“Tú eres mi mejor amigo”. ¿A quién llamas tu amigo? ¿Amigo y prójimo son sinónimos? Amigo es aquel que va a tu lado, aquel que te hará llorar pero que también llorará por ti. En tu relación con los demás has de ser facilitador de las cosas, has de tener en cuenta lo que piensan los demás, cómo se sienten... y ser capaz de poder expresarles tú también cómo te sientes.

“Para que compartas conmigo el pan de la amistad”. ¿Te has parado alguna vez a pensar el significado de esta frase? El pan de la amistad, ¿esto qué significa? El pan de la amistad es la propia entrega de Cristo por nosotros. Y Jesús te pide que lo compartas, es decir, que dejes patente en tu vida ese estilo de vida que como cristiano debes tener. Compartir, vivir en comunidad, entregarte a los demás. “Es necesario que todos sean uno” (Jn 17, 21). Sé uno con los demás.

“Y me enseñes a darlo generosamente a mis hermanos”. A Dios nadie lo ha visto... pero está en los rostros de la gente. Aquel anciano que está sentado en el parque esperando a su compañero de batallas, aquella mujer que está esperando a que llegue el metro para ir a trabajar, el estudiante que se come las uñas ante los finales, aquella madre que espera a su hijo en la puerta del colegio, el niño que ve por primera vez el espectáculo circense. Hemos de cuidar a quienes tenemos al lado y también a quienes se alejan de nosotros. ¿Cómo? Amándole como Dios te ama. Amar es bajar donde el otro se encuentra y entregarse a él. El amor tiene muchos nombres, muchos rostros, muchas formas... pero lo único que está a tu alcance es amar como Él te ama.

A Dios nadie lo ha visto pero hemos sentido y vivido su presencia y una vez hemos acudido a su encuentro nos hemos comprometido con Él a facilitarle el camino a los demás, a intentar hacer que nuestros hermanos sean capaces de notar su presencia entre nosotros. En definitiva, nuestro encuentro personal con Dios nos compromete en la construcción del Reino de Dios entre nosotros. Te compromete para con los demás. Pero, ¿cómo hacerlo? Cumpliendo con la regla de Oro que el ejemplo de Jesús te regaló, amando como Él te amó.





¿Juegas? Estoy buscando con quien poder jugar. No sé si habrás jugado alguna vez a lo que quiero proponerte, pero he pensado en ti porque eres la persona perfecta para poder hacerlo. No se trata de ningún juego extraño y desconocido para ti, ¡espero! Pero depende mucho de cómo vivas o cómo hayas crecido y madurado.

Es el juego del Quién es Quién, y por qué no decirlo, del quién es quién de mis prójimos. Es fácil jugar. Lo único que tienes que tener presente son ciertas reglas, reglas de vida que a lo mejor tienes olvidadas o guardadas en el cajón de “poco importante”. Pero sólo basta ponerte al día y podrás jugar, lee atentamente:

NORMAS DE USO: QUIÉN ES QUIÉN DE MIS PRÓJIMOS

Este juego está pensado para las personas como tú, desde los 0 a los 1.000 años. Jugaremos por parejas, con infinitas posibilidades de interacción. ¡¡¡Ojo!!! No se admite ningún tipo de trampas. El juez es “el de arriba”.

Ambos jugadores tienen un tablero lleno de caras de gente que le rodea: mamá, papá, la abuela, el tío, el amigo íntimo, el primo del alma, el compañero de clase que acabas de conocer, el hombre que te cruzas todos los días en el metro, el vendedor de la ONCE, el del bar del chino...

Cada jugador tendrá las cartas del prójimo de su adversario, elegirá una de entre todas para que se la adivinen. Y en cada tablero aparecerán tus prójimos para que puedas ir descartando. Por turnos iréis pensando y preguntando, para intentar saber quién es tu prójimo.

Tienes dos niveles de juego:

- Aprendiz: se adivina el prójimo por medio de preguntas donde te contestan sí o no. Se acaba la partida cuando un jugador acierta su prójimo y no realiza ninguna acción sobre él.
- Experto, donde el jugador adivina ya no sólo el prójimo, sino que adivina la acción que realizó sobre esa persona para que el jugador se convirtiese en prójimo activo sobre la persona que ha adivinado.

Ten muchísima paciencia, no sólo con tus compañeros de juego, también contigo, con los que te rodean y con el juez de esta partida, aunque la partida parezca parada y sin movimientos, este juego nunca para.

Este juego no es apto para ciegos de corazón, incrédulos y sordos a la Palabra.

A continuación permíteme mostrarte una partida de este juego, la cual creo que te será muy familiar. Los jugadores de esta partida son Jesús y el Levita. Pero espera, antes de continuar, por si no sabes de qué te estoy hablando, te dejo la lectura del momento que te voy a presentar.

Lc 10, 25-37 Parábola del Buen Samaritano



HERIDO	Hombre que iba de camino a la ciudad que no había hecho nada malo a nadie. De repente fue asaltado.
SACERDOTE	Bajaba de Jerusalén a Jericó, acababa su turno de trabajo en el templo, regresaba al hogar. Había estado dedicado a cuidar el Templo.
LEVITA	Religioso judío, ayudante de los sacerdotes del Templo. Al igual que el sacerdote tenían prohibido tocar a muertos por que se les consideraría inmundos durante siete días, hasta la celebración de su purificación.
SAMARITANO	Habitante de Samaria que iba a la ciudad. Irrumpe su camino por cuidar al herido, se preocupa y se desvive por sus necesidades.
MALECHORES	Grupo de gente con necesidades, que les daba igual a quien y como. Necesitan dinero.

Visto desde el Buen Samaritano, nos hemos acostumbrado a ver al prójimo como el alejado que necesita de la ayuda de Dios; o cómo aquel por el que buscan todos a poder hacer buenos actos.

*¿Cuál es tu idea de prójimo?
Haz una lista de quién y cómo es el prójimo para ti.*



Para ayudarte en pensar cuál es tu idea de prójimo, te dejo en el CD unas canciones para crear ambiente y puedas profundizar más en la búsqueda del prójimo.

¿Quién es tu prójimo?	¿Cómo es?

Si te pusiera el principio de una melodía conocida o el fragmento de una película, o de la literatura, seguramente me contestarías inmediatamente ¡Star Wars, El Señor de los anillos, El Quijote! Son grandes comienzos universales. Lo mismo pasaría si te dijera “Bajaba de Jerusalén un hombre a Jericó...” enseguida me dirías, ¡La parábola del Buen Samaritano!

Te cuento esto, porque imagino que esta parábola es bastante conocida para ti, aunque si no lo es, te pido que pares y vuelvas a leerla y mirarla con todo detalle. Puesto que es muy rica en detalles minuciosos y en enseñanzas que busca transmitir Jesús con ella.

Es importante esto para que puedas entender lo que sigue en este juego que llevamos a medias. ¿Te has identificado con alguno de los personajes? ¿Eres capaz de actuar como el Samaritano o como el Sacerdote? ¿Quién serías tú en la Parábola del Buen Samaritano?

Este juego necesita ir más allá para no quedarnos sólo con la figura del prójimo como aquel que tengo al lado, sino como dice Benedicto XVI en *JESÚS DE NAZARET* “**Aquí la pregunta cambia: no se trata de establecer quién es o no mi prójimo entre los demás. Se trata de mí mismo. Yo tengo que convertirme en prójimo, de forma que el otro cuente para mí tanto como <Yo mismo>”.**

Pues este comienzo es la base de nuestro juego, pero lo tenemos que entender bien, porque si no, no sabremos encontrar nuestra carta del prójimo que el otro jugador ha escogido.

Jesús, con la parábola, no sólo vino a contarnos que el sacerdote y el levita lo hicieron mal y que el samaritano, el extranjero, se portó bien con su prójimo. Hay que profundizar y ver todos los rasgos para saber quién es el prójimo en este relato.

Jesús viene a repartir más cartas en este juego del prójimo, no solo los judíos y sus familias juegan en esta parábola, pues el prójimo no es particular, el prójimo es Universal. Esto abre las puertas a que nuestros enemigos, alejados, desconocidos, familiares, amigos y un larguísimo etcétera, también son nuestros prójimos.

Desde el momento en que tú te conviertes en el prójimo activo de tu entorno, dejas de ser un simple observador de lo que ocurre a tu alrededor, viendo venir a tus prójimos. Eres como el Buen Samaritano: el activo de la acción, convirtiéndote en el prójimo que va a ayudar al que se cruce por tu camino.

¿Vas entiendo en qué consiste el juego?
Tienes que sacar al activo que llevas dentro, ¿no lo conoces?
¿No te conoces?

Te recomiendo que antes de seguir adentrándote en los siguientes temas, acudas al libro de Jo sóc, quinto libro de crecimiento en la fe del joven. En él podrás encontrar la ayuda del amor de Dios Hijo, que se hace vivo dentro de cada uno de nosotros para identificarnos y saber quiénes somos.

Si ya lo tienes medio claro, o te ves con las fuerzas suficientes para continuar, ahora tienes que saber cómo actuar y cómo ser el prójimo para los demás. ¡Prójimo es aquello a lo que cada uno de nosotros está llamado a convertirse! Deja de preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”, como si tuvieras una lista de espera de gente a la cual atender. Pregunta más bien: “¿De quién me puedo hacer prójimo, ahora y aquí?”

Qué diferente es la perspectiva que te planteo, ¿verdad?, la historia cambia y mucho si lo comparas con el prójimo que describías al inicio. De primeras ya no buscas a alguien en el tablero del otro como prójimo al que ayudar, sino que ese, eres tú. El prójimo para los demás eres tú, y tienes que ayudar activamente a aquellos que se te crucen por el camino, pues el amor al prójimo es universal. No esperar a ser entregado solo a los que tengo cerca, sino a todos. ¡No seas comodón! Recuerda en el inicio de este libro cuando te invitaba a levantarte y marchar.

El juego parece que está cambiando un poco, ¿verdad? Pero también la forma de entender las cosas cuando ponemos a Jesús en el centro de nuestra vida. Cuando el levita pregunta quién es nuestro prójimo, Jesús no le contesta con la respuesta que él esperaba. Porque Jesús va más allá. Él quiere que entendamos que esto no es una vida pasiva, a verlas venir, sino que nos tenemos que convertir y transformar en portadores de su Amor a todos. Y para ello debemos de dejar de ver al otro como el prójimo desvalido que necesita ayuda, y ser nosotros quienes nos convirtamos en el prójimo de los demás para acercarles el AMOR de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

¿Quién crees que es el prójimo? ¿Eres tú? ¿Eres tú pero para los demás? ¿es Jesús por medio de ti para los demás? Que follón más grande, ¿verdad? No es fácil entender quién es o deja de ser el prójimo, y menos saber cómo actuar con él. A lo largo de los diferentes temas te voy a hablar de ellos, de cómo actúas tú en ellos, ellos en ti y sobre todo, cómo actúa Dios en todos por medio de ti.

Dios se desvive por todos. Nos ama y cuida con su misericordia, y por eso envió a su Hijo para hacernos ver cuánto nos quiere y cómo debemos vivir su amor. Sabe de sobra cómo somos, pero aun así, como ejemplo de amor al prójimo, nos envió a su Espíritu para que nos acompañara, y pudiésemos amar tanto a los cercanos como a los más alejados.

Esto es lo que Jesús hizo en la misma tierra que estamos pisando, pero que no somos capaces de copiar. O por lo menos lo intentamos pero no nos sale de la misma manera. Amar sin medidas, sin rencores, sin miedos, sin condiciones, con ternura, alegría y misericordia.

Fíjate en las palabras del Santo Padre el Papa Francisco al convocar el Año Santo Jubilar de la Misericordia y en su invitación a fijarnos en Jesús, misericordioso con todos, entregado a todos y rebosante de amor con todos. ¡Esto sí que es amar al prójimo!

8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo* (amándolo lo eligió). Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

Papa Francisco. *Misericordiae Vultus*
11 de abril de 2015, Vigilia del Domingo de la Divina Misericordia

En el CD podrás encontrar el documento completo *Misericordiae Vultus*. ¡Toda una declaración de intenciones para que la misericordia rebose de nuestros corazones!



Profundiza tu relación con los demás y no tengas miedo a experimentar cómo eres prójimo para ellos, cómo debes amar. Lo más fácil a primer golpe, es vivir el amor con la familia, con la pareja o en la soltería, con los amigos... pero atrevete a ir "hasta el fondo", "hasta la periferia" y ama también a los más alejados.

¿Te atreves a ser Evangelio vivo de misericordia?

¿Serás capaz de vivir todos los días como Jesús?

¿Qué te hace ser prójimo para los demás?



Comparte en los perfiles de Juniors Moviment Diocesà de Facebook y Twitter tu reflexión, tus comentarios al respecto.







Jesús habló muchas veces de cómo era el Reino de Dios y cómo estaríamos juntos, con el Padre. Y nos lo dijo de mil maneras diferentes y de mil formas para que lo entendiéramos. Él quería y quiere que todos vivamos en paz, rodeados del amor y con la misericordia presente en todos los momentos de nuestra vida.

Para que esto lo podamos llevar a buen término, Jesús dio pequeñas claves que nos pidió que siguiéramos (Mt 25). Y que la Iglesia las potencia como punto fuerte de nuestro deseo de vivir el Reino del Amor de Dios.

Seguramente no te suene, cuando oigas OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES. Aunque ya en el libro de Jo sóc hablamos de las obras de misericordia espirituales, son una pequeña lista que Jesús nos describe cuando habla del juicio final, pues dependiendo de cómo actuemos con nuestro prójimo así seremos juzgados.

Estas obras son: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, alojar al que no tiene casa y al peregrino (Hb 13,2), vestir al desnudo, visitar al enfermo (Lc 10, 30-37), visitar a los presos y redimir al cautivo y enterrar a los muertos. (Jn 19,38-42)

Con ellas puedes comenzar una nueva vida de amor al prójimo, de entrega al necesitado y de misericordia al hermano. Eso sí, necesitas poner en el centro de todas estas cosas y de tu vida a Jesús, para que aquello que hagas no sea “solidario” sino caritativo, es decir, amor entregado como lo hizo el mismo Jesús.

¿Has puesto ya en el centro de tu vida a Jesús? Ya son muchos los que dejaron de ver la vida como algo cerrado. Hay que abrir las puertas del corazón para que de él nazcan las obras de misericordia. Hay una mujer que te puede ayudar. Ella es Santa Teresa de Jesús. Ella nos enseña a convertir nuestro corazón y nuestra vida en un castillo de cristal, desde donde se ven todas las moradas internas, y sobre todo, vemos el centro del castillo. Es ahí donde vive Jesús y donde puede inundar de amor todas las moradas; tu vida, para que la entregues al prójimo sin medida.


*¡Déjate llenar por Él
y podrás dar más de ti a los demás!*

Te recomiendo que si no conoces a Santa Teresa de Jesús, te acerques a ella. Conoce la manera de vivir de Santa Teresa y vive el Amor de Dios.

Podrás encontrar materiales que te ayudarán a conocer a Santa Teresa en la carpeta correspondiente que acompaña a este libro.



Finalmente quiero proponerte como compromiso de esa entrega hacia los demás una tabla experiencial donde puedan quedar reflejadas las obras de misericordia corporales que realices. Te invito a escribir por cada obra, una situación en la que tú hayas sido prójimo para otro y hayas ayudado como el mismo Jesús lo haría: mirándolo lo amó y lo eligió para ayudarlo.

 OBRAS	ESCRIBE AQUÍ TU EXPERIENCIA
Dar de comer al hambriento	
Dar techo a quien no lo tiene (pobres, peregrinos, desalojados...)	
Vestir al desnudo	
Visitar al enfermo y a los presos	
Enterrar a los muertos	



Es momento de parar, de orar. Quiero invitarte a realizarlo junto a los Santos, el primero de ellos San Francisco de Asís, para celebrar con su ejemplo una mayor vivencia y experiencia del Amor de Dios en los prójimos. Descubre al santo que se desvivió por los necesitados, aquel que vio en el prójimo el rostro de Jesús.



Acércate al CD y descubre la belleza de sus palabras en la carta dirigidas a los fieles. Léelas con detenimiento, interiorízalas, hazlas tuyas. ¡Anímate a ser sencillo, humilde y puro!

Oración

Dios todopoderoso, que otorgaste a san Francisco de Asís la gracia de asemejarse a Cristo por la humildad y la pobreza, concédenos caminar tras sus huellas, para que podamos seguir a tu Hijo y entregarnos a ti con amor jubiloso.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Y para acabar de celebrar lo experimentado en este tema, donde hemos vivido la misericordia y el amor de Dios en el prójimo, te invito orar con la siguiente oración.

Esta oración es de Santa Faustina, una religiosa polaca considerada como la discípula de la Divina Misericordia por acercar al mundo el mensaje de la misericordia de Jesús. Fue beatificada y canonizada en la Fiesta de la Divina Misericordia.

¡No dejes de intentar poner en práctica en tu vida esta oración!

Señor, ayúdame para que mis ojos estén llenos de misericordia, de tal modo que jamás sospeche ni juzgue a nadie por las apariencias externas, sino que descubra la belleza interna de los demás y pueda favorecerla.

Haz que mi oído esté lleno de misericordia para que se incline sobre las necesidades de mis hermanos y no me permita permanecer indiferente ante sus dolores y sus llantos.

Ayúdame, oh Dios mío, para que de mis labios fluya la misericordia y sin hacer jamás injusticia al prójimo cuando hablo de él, tenga para cada uno palabras de consuelo y de perdón.

Señor, haz que mis manos sean caritativas
y estén siempre llenas de una buena acción
y que jamás se cansen de hacer el bien a los otros,
mientras por mi parte acepte para mí las tareas más difíciles y penosas.

Haz que sean misericordiosos también mis pies
y que lleven sin descanso la ayuda a mis hermanos,
venciendo la fatiga y el cansancio; que mi reposo esté en servir a todos.

Te pido finalmente, Dios mío, que llenes de misericordia este corazón
y lo hagas sensible a los sufrimientos de los demás,
que nadie experimente un rechazo de mi corazón
y que yo jamás huya de aquéllos que abusan de mi condescendencia.
En cuanto a mí, me encierro en tu misericordiosísimo Corazón,
callando ante los demás mis sufrimientos.

¡Oh Jesús, que eres todopoderoso, transforma mi alma en Ti!

Diario de Santa Faustina (D. 163)





Mira cara a cara a Dios

«Amar al semejante es mirar de frente a Dios», ¿y si ese semejante es el que está cerca? El herido, el que se siente vulnerable, indefenso o fracasado; si es el que llora, el que no puede devolver nada, al que tal vez ni siquiera le quedan fuerzas para la gratitud. Y si ese semejante es perseguido por causa de la justicia, por construir la paz, por decir la verdad que desenmascara a los poderosos, entonces esa semejante nos conduce al corazón del evangelio.

1. El Dios que descoloca

«¿De qué le sirve al ídolo que lo talle el artífice si es una imagen, un maestro de mentiras?» (Hab 2, 18)

Dios le da la vuelta al orden de las cosas. Lo hemos celebrado en Navidad, y formará, siempre, parte de la vida del Dios hecho hombre. La pobreza del creador; la debilidad del todopoderoso; la desnudez del que todo lo reviste de vida; la intemperie del Señor de la historia. **No es fácil de entender.** En lenguaje más coloquial y más cotidiano. Aquí, en este mundo nuestro, en el que los valores en boga pasan por la seguridad, la protección, el bienestar y el prestigio, un Señor que se echa al camino sin riquezas, títulos ni aduladores resulta inquietante. Por eso pídele al Señor que no deje de descolocarte, de **desinstalarte, que derrumbe tus seguridades y te levante de nuevo.**

¿Estás dispuesto a dejar que Dios te descoloque?
¿Hay en tu vida seguridades que tienen que caer?

Fuego mudo

A veces el silencio
convoca algarabías
parodias de coraje
espejismos de duende
tangos a contrapelo

desconsoladas rabias
pregones de la muerte
sed y hambre de vos

pero otras veces es
solamente silencio
soledad como un roble
desierto sin oasis
nave desarbolada
tristeza que gotea
alrededor de escombros
fuego mudo

Mario Benedetti

2. El Dios de los arrabales

«¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me escuches?
¿Hasta cuándo te gritaré: ¡Violencia! sin que me salves?» (Hab 1, 2)

Para encontrar a Dios a veces hay que salir a buscarlo. En los basureros. En las calles peligrosas. En las barriadas donde la ley parece ausente. En las celdas de la prisión. En las avenidas donde la prostitución es el negocio. En los tugurios donde los drogadictos, los borrachos y los enganchados a cualquier porquería han abandonado ya la esperanza. En los países en guerra. En las selvas violadas por las máquinas. Y allá, en todos esos lugares, acercarse a las víctimas. A los más vulnerables. A los desarrapados, los desahuciados, los miserables. Y entonces, en ellos y con ellos, buscar a Dios.

En tu vida, ¿hay espacio para esas personas heridas?
Y si lo hay, ¿asoma Dios por algún sitio en esas historias?

ELLOS

Ellos no tienen lecho,
pero sus manos
son las que hicieron nuestras casas.
Ellos comen cuando pueden

pero por ellos
comemos cuando queremos.

Ellos son zapateros
pero están descalzos.

Ellos nos visten
pero están desnudos.

Ellos
son los dueños del aire
cuando manejan alas,
mas son los limosneros
del aire de la tierra.

Ellos no hablan,
tienen palabras vírgenes...

Hacen nuevo lo viejo...

La mañana lo sabe
y los espera...

Manuel del Cabral



¿Quién es quién?

¿Quién ¿Quién?

es quién?

¿Quién es quién?

¿Quién?
¿Quién?
es quién?

¿Quién?

¿Quién

¿Quién es quién?

¿Quién?

¿Quién

es quién?

es quién?

¿Quién?

¿Quién es quién?

¿Quién

es quién?

¿Quién

es quién?

¿Quién es quién?

¿Quién?

es quién?

¿Quién es quién?

¿Quién es quién?

¿Quién es quién?

¿Quién?

¿Quién?

¿Quién

¿Quién

es quién?

¿Quién?

¿Quién es quién?

¿Quién es quién?

¿Quién es quién?



COMPÁRTELO

Quiero pedirte que vivas de una manera más intensa lo que te he ido pidiendo. Quiero que conozcas realidades cercanas a tu barrio, ciudad o pueblo de gente que se desvive por el prójimo. Gente que siente que está llamada a ser el prójimo de los necesitados, de los alejados, de los que no creen en un Dios de misericordia y amor, de gente que la rutina y el desgaste de esta vida, hace que no se sienta responsable de ayudar al necesitado.

Te invito a que busques esa gente que se desvive por los demás. Que haya en ese encuentro la mirada de Dios. Busca la oportunidad de encontrar estos prójimos, para así preguntarles y entender de primera mano qué es lo que sintió dentro de su corazón el samaritano para cambiar su ruta y ayudar al pobre hombre apaleado.

Pregúntales sin miedo: ¿cuál es su motivo? ¿Qué les mueve a hacer eso? ¿Al ser voluntarios cuál es su recompensa? ¿Sólo dan o también reciben?

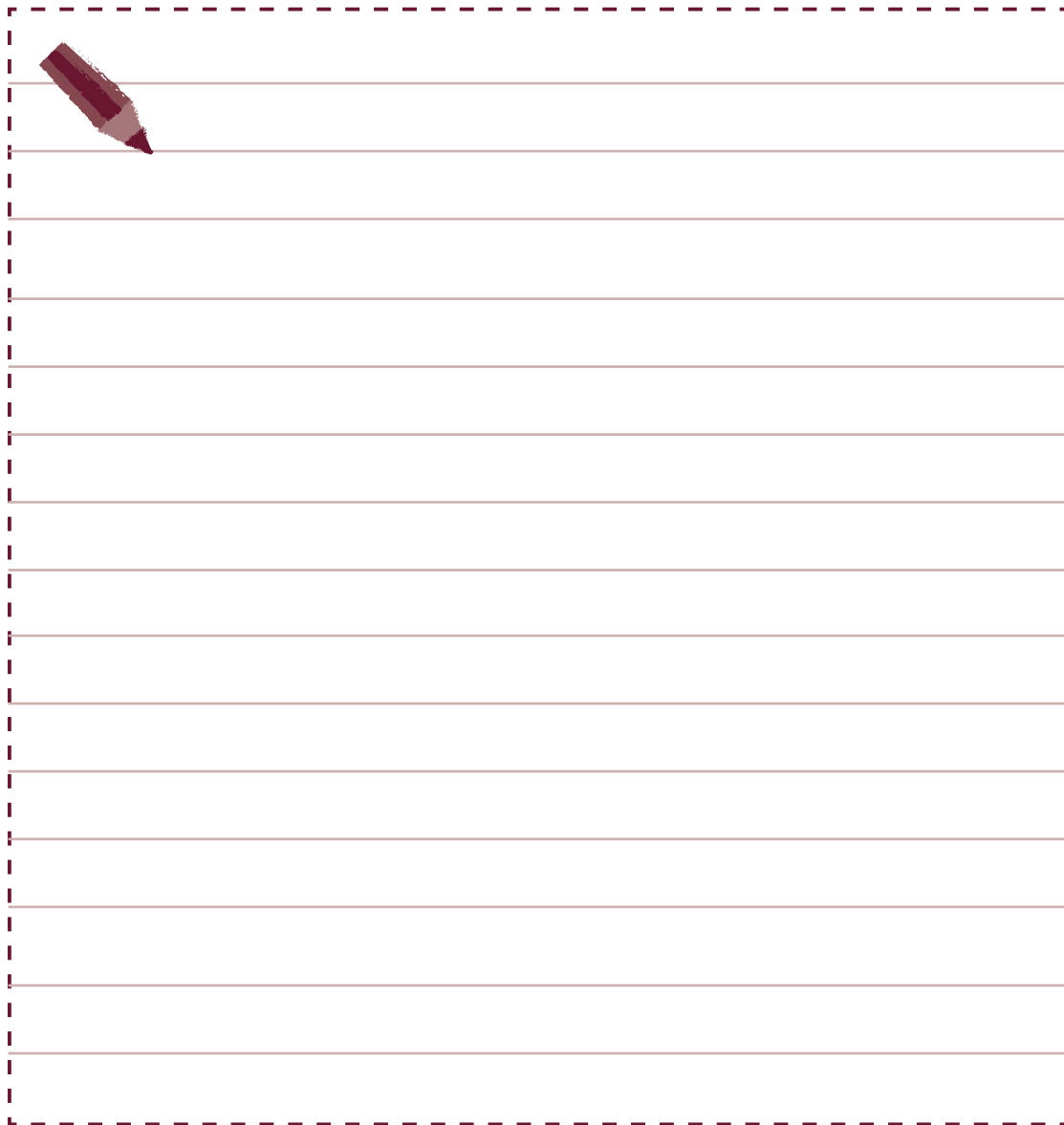
Ahora bien, quedarte sólo con ello, puede ser algo egoísta. Por eso te pido que vayas acompañado de algún amigo, de algún grupo de chavales...Y os sintáis prójimos vosotros también.

Son muchas las posibilidades, residencias de ancianos, casas de acogida, ONGs, residencias de menores, comedores sociales, gente altruista que se desvive por los que viven en la calle...

Son muchos y muy variados los voluntarios que admirar por su trabajo hacia los demás. Ya sean voluntarios de organismos públicos, religiosos o independientes. Da lo mismo, acercaros y experimentar la posibilidad de entender a Jesús en los muchos milagros que realizó a los que más lo necesitaban. El ciego Bartimeo, el paralítico, la hemorroisa, los leprosos, la mujer adúltera y un larguísimo grupo de gente necesitada del Amor de Dios y de que alguien les prestara un momento de sus vidas, para así entender y vivir el encuentro personal con Dios en el Prójimo.

¡No tengas miedo de arremangarte y echar una mano! Tu vida cambiará significativamente. ¿Estarás dispuesto a compartirlo? ¡Deja que Dios sea tus manos, tus ojos, tus oídos... en aquello que hagas por los demás!

**Escribe en esta libreta la experiencia que has vivido
y compártela con los demás. También lo puedes hacer
a través de las redes sociales de Juniors Moviment Diocesà
en sus cuentas oficiales en Facebook o Twitter.**

A large dashed rectangular box containing a lined notebook page. The page has horizontal lines and a small pencil icon in the top left corner. The entire page is enclosed in a dashed border.

